

**ACOMPañAR A NIÑOS, ADOLESCENTES Y
JÓVENES ANTE LOS DESASTRES NATURALES:
UNA PROPUESTA INTEGRAL DESDE LA
REVELACIÓN, LA TRADICIÓN Y EL
DISCERNIMIENTO PASTORAL**

**ACCOMPANYING CHILDREN, ADOLESCENTS AND
YOUNG PEOPLE IN THE FACE OF NATURAL
DISASTERS: A COMPREHENSIVE APPROACH BASED
ON REVELATION, TRADITION AND PASTORAL
DISCERNMENT**

JOAN ÁGUILA CHAVERO

Provicario General para la Pastoral.

Arzobispado de Tarragona.

RESUMEN

El artículo propone una reflexión teológico-pastoral integral sobre el acompañamiento a niños, adolescentes y jóvenes afectados por desastres naturales. Parte de una comprensión de la creación como don dinámico y frágil, donde los fenómenos naturales no expresan castigo divino, sino la autonomía del mundo creado. Ante el sufrimiento inocente, la tradición bíblica y la cristología muestran que Dios se hace presente no explicando el dolor, sino compartiéndolo y transformándolo. La pastoral educativa está llamada a escuchar, acoger y favorecer procesos narrativos que ayuden a integrar el trauma desde la fe y la esperanza. El texto destaca la importancia de la resiliencia, las redes de apoyo, la elaboración de sentido y los recursos espirituales como factores protectores. Asimismo, aborda el impacto psicológico por etapas del desarrollo y ofrece criterios prácticos para una intervención que una misericordia pastoral, rigor pedagógico y sensibilidad ecológica. La comunidad cristiana emerge como espacio

ABSTRACT

This paper offers an integrated theological-pastoral approach to accompanying children, adolescents, and young adults affected by natural disasters. It begins by presenting creation as a dynamic and fragile gift in which natural phenomena, though potentially destructive, are not expressions of divine punishment but part of the world's intrinsic autonomy. Confronted with innocent suffering, Scripture and Christology reveal a God who does not explain pain from a distance but enters into it, transforming it through compassion and the Paschal mystery. The pastoral task is therefore rooted in listening, presence, and the creation of narrative spaces that allow young people to integrate trauma with hope and meaning. The text highlights resilience, social support networks, meaning-making processes, and spiritual resources as key protective factors. It also examines age-specific psychological impacts and proposes practical guidelines for interventions that unite pastoral mercy, pedagogical clarity, and ecological awareness. The Christian

fundamental de consuelo, reconstrucción y horizonte de esperanza pascual ante la experiencia traumática.

Palabras clave: Desastres naturales, acompañamiento pastoral, infancia y juventud, sufrimiento y sentido, resiliencia y trauma, pastoral educativa.

community emerges as a vital place of consolation, reconstruction, and eschatological hope in the face of traumatic experiences.

Keywords: Natural Disasters, Pastoral Accompaniment, Childhood and Youth, Suffering and Meaning, Resilience and Trauma, Educational Ministry.

INTRODUCCIÓN

La experiencia del sufrimiento causado por los desastres naturales constituye uno de los escenarios donde la interpelación teológica se vuelve más aguda. En particular, cuando el dolor afecta a niños, adolescentes y jóvenes, la pastoral educativa se enfrenta a un triple desafío: comprender teológicamente la realidad del mal natural, acompañar existencialmente a quienes padecen su impacto, y formar en una fe capaz de integrar las preguntas radicales que emergen del trauma.

La cuestión no es nueva. Desde las primeras páginas de la *Escritura*, la humanidad se presenta confrontada con un mundo bello, pero también herido; un cosmos ordenado, pero sometido a dinamismos que pueden resultar destructivos. La tradición de la Iglesia ha buscado discernir la relación entre el Dios creador y los procesos naturales que, sin voluntad moral alguna, pueden causar devastación. Sin embargo, en el contexto actual —marcado por la crisis ecológica global, la vulnerabilidad creciente de los pueblos y el sufrimiento de generaciones jóvenes que perciben el mundo como incierto¹— esta cuestión adquiere una urgencia epistemológica, pastoral y espiritual singulares.

Este artículo pretende ofrecer una aproximación teológico-ensayística, dialogando con la *Escritura*, la tradición patristica, la Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio reciente, especialmente de carácter ecológico y pastoral, a fin de iluminar la tarea educativa y acompañar pastoralmente a niños y jóvenes ante el impacto existencial de los desastres naturales².

1. LA CREACIÓN COMO DON: CONTEMPLACIÓN, DINAMISMO Y AMBIGÜEDAD

1.1. *El mundo como obra buena en proceso*

La teología cristiana confiesa que la creación es un don radical de Dios, expresión de su libertad amorosa. El relato sacerdotal del *Génesis* culmina con la afirma-

¹ Francisco, *Laudato si'*, n. 2.

² Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, n. 1.

ción: “Y vio Dios que todo era muy bueno”³. Sin embargo, esta bondad originaria no debe entenderse como estática: la creación, tal como la presenta la teología bíblica, es dinámica, inacabada y sujeta a procesos de transformación que forman parte de su estructura interna⁴.

Santo Tomás de Aquino afirma que la perfección de la creación incluye la diversidad y la mutabilidad, pues “la mutación misma pertenece a la perfección del universo”⁵. De modo semejante, la teología de la creación contemporánea —en diálogo con las ciencias naturales— subraya que el cosmos es un sistema evolutivo donde el cambio, la tensión y el riesgo forman parte constitutiva de la emergencia de la vida⁶.

Desde esta perspectiva, los fenómenos naturales que pueden causar destrucción —terremotos, volcanes, tormentas severas— no son, en su esencia, eventos moralmente malos, sino expresiones de un mundo dinámico que opera según leyes propias. Su carácter destructivo emerge cuando su intensidad supera la capacidad humana de afrontamiento, o cuando factores sociales y ambientales aumentan la vulnerabilidad de las comunidades.

1.2. *La ambivalencia del mundo: belleza y fragilidad*

La creación es simultáneamente epifanía y enigma. San Pablo se hace eco de esta tensión cuando describe a la creación como “gimiendo con dolores de parto” (*Rom* 8,22), una imagen donde la fecundidad y el sufrimiento conviven. La teología contemporánea —particularmente la teología del sufrimiento cósmico— ha tomado esta intuición paulina para afirmar que la historia del cosmos implica un proceso doloroso de evolución y emergencia⁷.

Esta ambivalencia no puede negarse en una auténtica teología de la creación, especialmente cuando se trata de acompañar a jóvenes que experimentan de forma directa la vulnerabilidad de la naturaleza. Un discurso teológico que solo hable de armonía resultaría ingenuo; uno que solo enfatice caos, sería desesperante. El equilibrio exige reconocer que Dios, al crear, ha permitido un margen de autonomía real al mundo, con sus leyes y procesos internos⁸.

³ Gén 1,31.

⁴ Francisco, *Laudato si'*, n. 77.

⁵ Tomás de Aquino, *S. Th.*, I, q. 22, a. 3.

⁶ J. Haught, *Making Sense of Evolution* (Westminster John Knox Press, 2010).

⁷ E. Johnson, *Ask the Beasts* (Bloomsbury, 2014).

⁸ Pierre Teilhard de Chardin, *Le phénomène humain* (Seuil, 1955).

1.3. *El mal natural y su distinción del mal moral*

El *Catecismo de la Iglesia Católica* distingue cuidadosamente entre el “mal físico” (o natural) y el “mal moral”, insistiendo en que los procesos naturales no son expresión de voluntad divina castigadora: “En la creación, Dios ha querido un mundo en estado de vía hacia su perfección última”⁹.

Desde una perspectiva pastoral, esta distinción es fundamental para acompañar a niños y jóvenes, evitando discursos culpabilizantes o providencialismos simplistas que asocien el sufrimiento natural con castigos divinos. El Dios revelado en Jesucristo no hiere, no destruye, no envía desastres, sino que actúa siempre en favor de la vida.

2. EL ESCÁNDALO DEL SUFRIMIENTO Y BÚSQUEDA DE SENTIDO

2.1. *La pregunta por Dios en el dolor inocente*

Cuando un niño pregunta “¿Por qué Dios dejó que esto pasara?”, nos situamos ante uno de los interrogantes más radicales de la teología. La tradición bíblica ofrece múltiples voces que expresan esta protesta. *El Libro de Job* es paradigmático: un justo que sufre sin explicación, mientras sus amigos intentan imponer interpretaciones moralistas. Dios rechaza esas falsas teologías del castigo¹⁰ y, aunque no da una explicación causal del mal, revela su cercanía y grandeza.

La pedagogía pastoral debe aprender de este texto: acompañar significa escuchar la queja, permitir la protesta, no ofrecer explicaciones simplistas. Dios mismo parece legitimar la pregunta del inocente herido.

Una buena imagen que nos puede ayudar a hacer hermenéutica cuando nos vemos afectados por situaciones como las catástrofes naturales es la imagen de la vasija de barro. Cuando Dios nos creó, según el relato bíblico¹¹, lo hizo con barro y su propio aliento. Nos modeló con sus propias manos y quiso que estuviéramos hechos de una materia frágil. ¿Por qué quiso que fuera así? Nos podía haber hecho de un material fuerte y resistente, pero prefirió que fuéramos de barro. Eso puede tener una interpretación que nos puede ayudar a dar sentido ante las preguntas que nos generan situaciones dolorosas como las que causan las catástrofes naturales. Un golpe fuerte puede provocar en la vasija una grieta, una vez agrietada pode-

⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 310-314.

¹⁰ Job 42,7.

¹¹ Gén 2,7.

mos tomar dos actitudes: desechar la vasija porque está agrietada y ya no sirve, o valorar la nueva situación que se ha generado con la aparición de la grieta. Para mí lo importante es valorar la nueva situación, pues la grieta permite que entre luz en el interior de la vasija e ilumine el vacío que tiene en su interior. Haciendo la comparación con nosotros podemos entender que una situación traumática causada por una catástrofe natural puede abrir en la persona la pregunta por el sentido (que sería como una grieta) y por esa pregunta Dios puede entrar en el interior de cada uno de nosotros e iluminar nuestro interior para llenar nuestro vacío con una nueva esperanza. Eso sería desde la perspectiva creyente, desde la perspectiva no-creyente hablaríamos de que la pregunta por el sentido abre la posibilidad de hacer un aprendizaje a nivel existencial.

Llegados a este punto, podemos decir que el hecho de valorar una catástrofe natural como una situación negativa y dramática, o como una nueva situación que nos plantea nuevas posibilidades, es cuestión del enfoque y el sentido que aprendamos a dar ante el escenario que se nos abre una vez cubiertas las primeras necesidades vitales de los que han sobrevivido.

Podemos decir, en relación con los niños, adolescentes y jóvenes, que el día después de la catástrofe, tenemos una gran oportunidad educativa y pastoral que nos ayudará a crecer en resiliencia y adaptación al cambio¹², un aprendizaje que nos va a ayudar para toda la vida y que irá modelando nuestra manera de dar sentido a lo que vivimos en cada etapa vital.

2.2. *Jesús ante el sufrimiento humano*

La cristología ofrece el fundamento más sólido para un acompañamiento teológico del dolor:

- A. Jesús llora ante la muerte de Lázaro (*Jn* 11,35).
- B. Se compadece de las multitudes abatidas (*Mc* 6,34).
- C. Enfrenta la tormenta junto a sus discípulos, enseñando que la presencia divina no elimina el miedo, sino que lo atraviesa (*Mc* 4,35-41).

La encarnación revela a un Dios que no permanece distante ante el sufrimiento humano. Dietrich Bonhoeffer lo expresa de modo lapidario: “Solo el Dios que sufre puede ayudarnos”¹³.

¹² APA, “Children and Trauma”, 2023.

¹³ D. Bonhoeffer, *Widerstand und Ergebung* (Kairos, 1951).

La Cruz de Jesús es la respuesta cristiana ante la pregunta por el sentido que nos viene a la cabeza y al corazón ante las consecuencias de una catástrofe natural. Jesús en la Cruz es la respuesta de un Dios que acoge todo nuestro dolor, carga sobre sí todo nuestro sufrimiento, nuestras culpas, nuestra muerte y, como víctima inocente, transforma ese dolor y esa muerte en esperanza de Vida con su resurrección. Jesús muerto y resucitado es la respuesta cristiana a la pregunta que nace en el corazón de tantas personas cuando viven los efectos de una catástrofe natural.

2.3. El sufrimiento como lugar teológico

La teología latinoamericana —con su énfasis en el clamor del pobre— ha recordado a la Iglesia que el dolor humano es un lugar hermenéutico desde el cual leer el Evangelio. El sufrimiento de las personas, y especialmente de las poblaciones vulnerables como la infancia, no es un “accidente pastoral” sino un lugar teológico donde Dios se revela como consuelo, justicia y compasión¹⁴.

En este sentido podemos decir que la situación que provoca la pregunta por el sentido, en nuestro caso serían los efectos de una catástrofe natural como la Dana del año pasado en Valencia, abre una vía de posibilidad para que Dios se haga especialmente presente en esa realidad de dolor y sufrimiento, pero también de solidaridad, apoyo, lucha, compromiso, sacrificio y esperanza.

Dios no provoca las catástrofes, hemos dicho ya que la naturaleza es autónoma y el hombre es libre, no cabe la posibilidad de hacer una hermenéutica que nos lleve a pensar que Dios ordena eso ni para castigarnos ni porque esté enfadado por nuestra vida... pero sí que aprovecha la situación de dolor que se genera y la pregunta por el sentido que surge para hacerse presente e intentar infiltrarse en el corazón de los afectados a través de las rendijas y las grietas que dicho interrogante puede abrir en nuestro interior¹⁵.

3. EL HORIZONTE ECOLÓGICO: VULNERABILIDAD E INJUSTICIA

3.1. Desastres naturales y factores antropogénicos

Si bien los procesos naturales son parte de la estructura del mundo, la vulnerabilidad humana ante ellos está profundamente condicionada por factores sociales,

¹⁴ J. Sobrino, *El principio misericordia* (Trotta, 1991).

¹⁵ Puebla, nn. 1134-1136.

económicos y ambientales. La encíclica *Laudato si'* afirma que “las catástrofes naturales de origen climático afectan con mayor intensidad a los más pobres”¹⁶, destacando la intersección entre ecología y justicia.

3.2. *Crisis ecológica y responsabilidad moral*

La teología de la creación debe hoy integrar los aportes de las ciencias ambientales y las reflexiones éticas sobre el antropocentrismo desordenado. Para la pastoral juvenil, esto implica educar en la responsabilidad, la sobriedad y el cuidado de la casa común. El sufrimiento causado por desastres no puede desvincularse de un discernimiento crítico sobre los estilos de vida que intensifican el riesgo.

4. ACOMPañAR A NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES: FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA UNA PRÁXIS PASTORAL

4.1. *La misericordia como principio hermenéutico*

El Papa Francisco ha insistido en que la pastoral debe entenderse como “hospital de campaña”¹⁷. Desde esta imagen, la prioridad es sanar heridas, no explicar doctrinas. Acompañar a jóvenes que han vivido una tragedia natural exige una actitud misericordiosa antes que intelectual: la teología nace del consuelo y se ordena al consuelo.

La gran mayoría de personas que acuden a pedir consejo a un sacerdote no necesitan recetas ni soluciones que resuelvan sus dudas cuando se trata de sanar las heridas provocadas por una situación dolorosa inesperada, sino que lo que agradecen es la escucha y atención prestada para acompañar ese momento tan doloroso desde una mirada esperanzada.

A veces el silencio y la sola escucha ya son una respuesta adecuada. Y, sin duda, lo que siempre ayuda desde muchas perspectivas es la oración sincera que pone ante la mirada misericordiosa de Dios la realidad vital de las personas afectadas¹⁸.

¹⁶ Papa Francisco, *Laudato si'*, n. 25.

¹⁷ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 47.

¹⁸ Francisco, Homilía Santa Marta 2015.

4.2. *La pedagogía de la escucha*

Los documentos magisteriales orientados a la juventud subrayan la necesidad de escuchar. *Christus Vivit* lo expresa con fuerza: “La Iglesia debe escuchar el clamor de los jóvenes”¹⁹. El trauma generado por un desastre natural se procesa narrativamente; por tanto, acompañar implica ofrecer espacios donde los jóvenes puedan reconstruir su relato desde la fe y no desde la desesperanza.

Crear un relato que nos ayude a comprender la propia historia como una Historia de Salvación es la mejor manera de sanar las heridas y de hacer hermenéutica esperanzada de todos los sucesos que nos afectan²⁰.

A los afectados por una catástrofe natural les ayuda escribir, contar lo sucedido, hablar, dialogar, expresarlo de alguna manera, dibujar, gritar... Cualquier cosa que ayude a sacar lo que hay dentro de cada uno para poder hacerse consciente de ello y así gestionarlo²¹.

4.3. *Discernimiento y acompañamiento espiritual*

El discernimiento espiritual permite integrar las emociones, las preguntas y el dolor. En la tradición ignaciana, el acompañante ayuda a leer el movimiento del Espíritu en medio del miedo, la pérdida o la rabia. Este discernimiento no pretende explicar el desastre, sino descubrir a Dios presente en medio de él²².

El discernimiento ayuda a hacer una lectura creyente de la propia historia a la luz del Espíritu. Eso también sana y ayuda a cerrar muchas heridas con el tiempo.

4.4. *La comunidad como lugar de sanación*

Una antropología cristiana reconoce que la persona se reconstruye en comunidad. Tras un desastre, los niños y jóvenes necesitan sentir arraigo, pertenencia y apoyo. La Iglesia —a través de parroquias, escuelas y comunidades de fe— tiene la responsabilidad de convertirse en un ámbito seguro donde la experiencia traumática pueda elaborarse.

En los momentos en que uno vive una situación dolorosa al verse afectado por una catástrofe natural necesita sentirse apoyado por un colectivo que responda ante la necesidad que sufre. En Valencia todos los afectados se vieron apoyados y ayudados por toda España y eso es muy sanador y reconfortante. No me refiero

¹⁹ Papa Francisco, *Christus Vivit*, n. 7.

²⁰ Papa Francisco, *Christus Vivit*, n. 244.

²¹ Hobfoll *et al.*, “Five Essential Elements”, 2007.

²² Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales, reglas de discernimiento*.

tan sólo al hecho de poder estar ahí sacando barro de las calles y las casas, me refiero a la visibilidad que se dio a la noticia, a las muestras de cariño que se hicieron en todas las ciudades y por parte de la mayoría de las autoridades e instituciones, la ayuda que se mandó y, cómo no, las oraciones, celebraciones y actos de piedad que muchos cristianos hicieron.

Sentirse parte de un colectivo que responde ante la necesidad es como tener una red que te para la caída, ayuda a saber que hay una red y no el vacío cuando te da la sensación de que estas cayendo²³.

5. DIMENSIÓN SACRAMENTAL: SIGNOS DE ESPERANZA EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO

La sacramentalidad del cristianismo ofrece una vía para significar teológicamente la presencia de Dios ante el trauma:

- A. El Bautismo recuerda que ningún sufrimiento puede borrar la dignidad de hijos de Dios. Nos recuerda, también que, como hijos de Dios, formamos parte de la fraternidad humana y que el sufrimiento de nuestros hermanos no nos puede ser indiferente.
- B. La Eucaristía hace presente el misterio pascual: la vida que surge de la entrega y del dolor transformado. Nos abre al misterio de la Vida más allá de esta vida. Nos recuerda que el sacrificio por amor da fruto, y un fruto de Vida Eterna que nos abre a un horizonte trascendente que no tendríamos si sólo miráramos “de tejas para abajo”.
- C. La Unción de los enfermos, aun en contextos de desastre, proclama que Dios sostiene al herido. Dios se hace presente en el dolor y ayuda a fortalecer el alma quebrantada ante la fragilidad de nuestra vida, abre la perspectiva trascendente ante la limitación de la enfermedad y la muerte, y ayuda a vivir con sentido la enfermedad uniéndonos al sufrimiento de Cristo en la Cruz.

Esta sacramentalidad no busca “anestesia espiritual”, sino ofrecer un horizonte donde el dolor no tiene la última palabra. El papel de la Iglesia ante las catástrofes naturales no se puede limitar sólo a intentar tener una presencia negantrópica para restablecer el orden lo más pronto posible des de la perspectiva material, llevando alimentos o pidiendo colectas para sufragar la reconstrucción, el papel de la Iglesia tiene que consistir, también, en ofrecer un horizonte de sentido que

²³ APA, “Community Support after Disaster”, 2023.

sólo Cristo crucificado y resucitado puede ofrecer desde la gracia que emana de los sacramentos²⁴.

6. PROPUESTA TEOLÓGICA INTEGRADORA

Por todo lo planteado hasta ahora podemos hacer cinco afirmaciones de síntesis integradora que, desde la teología pastoral, nos ayuden a recapitular para poder continuar con nuestra reflexión²⁵:

- A. Dios no causa el mal natural, pero está radicalmente presente en quienes lo padecen.
- B. La creación es buena y dinámica; su fragilidad forma parte de su proceso hacia la plenitud.
- C. El sufrimiento de la infancia y la juventud interpela a la Iglesia como lugar teológico.
- D. La pastoral debe priorizar la misericordia, la escucha y el acompañamiento narrativo.
- E. La esperanza cristiana es memoria de la cruz y anuncio de resurrección.

7. IMPACTO PSICOLÓGICO POR ETAPA DEL DESARROLLO²⁶

7.1. Niños preescolares y en edad escolar temprana²⁷

Los niños que viven la experiencia de una catástrofe natural suelen padecer un impacto psicológico que se puede estipular de forma genérica en las siguientes respuestas frecuentes: terrores nocturnos y miedos incrementados, regresión a conductas anteriores (mojar la cama, dependencia), hipersensibilidad emocional (llanto fácil, irritabilidad) y síntomas de estrés postraumático (intrusiones, evitación, hiperactivación). Estos patrones aparecen de forma consistente en estudios post-huracanes y terremotos y en seguimientos longitudinales de niños expuestos a desastres²⁸.

²⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1213, 1322, 1499.

²⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 88.

²⁶ *Journal of Traumatic Stress*, revisión 2022.

²⁷ APA, "Developmental Reactions to Trauma", 2021.

²⁸ <https://mitch.web.unc.edu/wp-content/uploads/sites/4922/2013/10/La-Greca-Silverman-Vernberg-Prinstein-1996.pdf>

Para los niños es muy importante el juego. Es necesario que les ayudemos a vivir la situación creada después de un desastre natural como una nueva aventura que podemos gestionar jugando. El juego activa la imaginación y la creatividad de los niños y les ayuda a adaptarse al nuevo contexto. Cuando vemos a un niño o niña en edad escolar temprana que no tiene ganas de jugar, de moverse, de curiosear, bailar, reír, cantar... eso puede ser síntoma de alguna disfunción emocional, psicológica o, incluso, espiritual. Facilitar espacios de juego, de recreación imaginativa, de expresión teatralizada... puede ayudar mucho a restablecer el equilibrio existencial en niños después de una catástrofe y evitar así los efectos más nocivos del estrés post-traumático.

7.2. Adolescentes (aprox. 12-18 años)

Los adolescentes suelen presentar el siguiente perfil: mayor riesgo relativo de presentar trastorno por estrés postraumático (TEPT), aumento de conductas agresivas o externalizantes, confusión moral y cuestionamientos sobre el sentido (por ejemplo: “¿por qué me pasó esto?”), dudas sobre normas y autoridad. Los estudios muestran trayectorias diversas (resilientes, recuperación, crónicas) y que la adolescencia presenta una vulnerabilidad particular por cambios sociales y cognitivos²⁹.

Para los adolescentes es muy importante poder mantener la relación con los chicos de su misma generación. Eso les da seguridad y les ayuda a ir configurando su personalidad en esta nueva etapa marcada por tantos cambios. En la pandemia muchos adolescentes experimentaron dificultades a nivel psicológica a causa del aislamiento al que fueron sometidos para prevenir los contagios. Es importante, pues, facilitar lo antes posible que los adolescentes puedan pasar ratos juntos presencialmente después de una catástrofe natural. Eso les ayudará a gestionar sus emociones y a recuperar el equilibrio emocional y psicológico tan frágil en esta etapa de la vida.

7.3. Jóvenes (jóvenes adultos, ~18–30 años)

En el caso de los jóvenes se suelen detectar los siguientes impactos típicos: crisis en la proyección de futuro (incertidumbre vocacional/laboral), cuestionamientos profundos sobre justicia, la presencia del mal, y sobre creencias religiosas/espirituales. En esta etapa el duelo por pérdidas materiales y oportunidades puede tra-

²⁹ <https://www.cambridge.org/core/journals/the-british-journal-of-psychiatry/article/posttraumatic-stress-disorder-rates-in-traumaexposed-children-and-adolescents-updated-threelevel-metaanalysis/C0804F46CEFA1F2066671C9E08DD7997>

ducirse en desorientación existencial y ansiedad anticipatoria. Revisiones recientes de salud mental tras desastres describen estos temas entre los jóvenes³⁰.

La etapa de la juventud se caracteriza por la necesidad de hacer una buena proyección de futuro, con ilusión, con un cierto idealismo totalmente necesario para pensar en los grandes proyectos que serán motor de creatividad e implicación en el trabajo.

Después de una catástrofe natural los jóvenes pueden tener dudas en su futuro o pensar, incluso, que han perdido la oportunidad de realizar aquello que un día soñaron. Es muy necesario ayudarles a creer en ellos mismos y demostrarles explícitamente que hemos hecho un voto de confianza en ellos para que puedan emprender lo que se habían planteado antes que la catástrofe truncara aparentemente sus sueños.

8. PRINCIPIOS CIENTÍFICOS CLAVE QUE PROMUEVEN LA RESILIENCIA (Y SU JUSTIFICACIÓN)

8.1. *Redes de apoyo social reducen el riesgo de TEPT y otros trastornos*³¹

La percepción de apoyo (familiar, escolar, comunitario) amortigua el estrés, facilita la regulación emocional y reduce los síntomas posteriores; un buena metaanálisis junto con revisiones de factores de resiliencia lo confirman. Las intervenciones escolares con apoyo social muestran efectos protectores³².

Recomendaciones prácticas:

- Detección temprana y rutas claras de derivación (maestros, servicios sanitarios y ONGs). Resulta muy útil usar listas breves de síntomas por edad (miedos nocturnos/regresión en niños; irritabilidad, evitación y conductas de riesgo en adolescentes; ansiedad anticipatoria y pérdida de sentido en jóvenes)³³.

³⁰ <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11430943/>

³¹ «Social Support and PTSD», *Clinical Psychology Review*, 2020.

³² <https://www.cambridge.org/core/journals/disaster-medicine-and-public-health-preparedness/article/factors-associated-with-resilience-in-children-during-a-disaster-a-scoping-review/28784E76A389F6C6723447FF9D77C558>

³³ <https://mitch.web.unc.edu/wp-content/uploads/sites/4922/2013/10/La-Greca-Silverman-Vernberg-Prinstein-1996.pdf>

8.2. *La narración compartida (crear y expresar la historia del suceso) facilita la integración del trauma*³⁴

La elaboración narrativa ayuda a organizar recuerdos traumáticos, falta de ella mantiene intrusiones y disociación. Los programas psicosociales basados en la reconstrucción narrativa y en espacios seguros para contar la experiencia muestran mejoras en síntomas y sentido de coherencia³⁵.

La Historia de la Salvación para los cristianos no es otra cosa que la narración compartida de un fenómeno que afecta a un Pueblo con una fuerte identidad colectiva y que le ayuda a hacer hermenéutica de todo lo que le sucede desde la perspectiva de caminar al lado de Dios y que este está presente en todas las circunstancias que van afrontando, también aquellas que pueden provocar un trauma.

Recomendaciones prácticas:

- Programas escolares de apoyo psicosocial: actividades grupales que fomenten la expresión narrativa, juegos terapéuticos para niños y grupos de pares para adolescentes; formación breve a docentes³⁶.

8.3. *Seguridad emocional y estabilidad (entorno protector) es condición necesaria para recuperación*³⁷

Después de un desastre, reducir factores estresantes continuos (vivienda insegura, pérdidas no resueltas) y ofrecer rutinas facilita respuestas adaptativas; la evidencia epidemiológica relaciona estrés de recuperación con peores trayectorias³⁸.

Las comunidades tienen que ser ese entorno protector que da seguridad emocional y también espiritual ante tantas situaciones desestabilizadoras que nos afectan a lo largo de la vida.

Recomendaciones prácticas:

- Crear “espacios seguros” estables (rutinas, refugios psicológicos, actividades regulares) para restaurar sensación de control y predictibilidad³⁹.

³⁴ «Narrative meaning-making after trauma», *Journal of Positive Psychology*, 2021

³⁵ <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29193316/>

³⁶ <https://link.springer.com/article/10.1007/s11920-021-01293-1>

³⁷ «Post-disaster stressors», *The Lancet Psychiatry*, 2020.

³⁸ <https://mitch.web.unc.edu/wp-content/uploads/sites/4922/2013/10/La-Greca-Silverman-Vernberg-Prinstein-1996.pdf>

³⁹ <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11430943/>

8.4. *Sentido y significado (meaning-making) aumentan la resiliencia*

Dar sentido a la pérdida (individual o colectiva) promueve la adaptación psicológica; las estrategias que fomentan la reflexión y la búsqueda de significado disminuyen la angustia y favorecen la esperanza y la planificación futura. Hay estudios de seguimiento y revisiones sobre la recuperación post-desastre que respaldan la importancia de plantear y afrontar la pregunta por el sentido⁴⁰.

Recomendaciones prácticas:

- Incluir soporte espiritual si la comunidad lo solicita: coordinar recursos espirituales formados en primeros auxilios psicológicos y en detección de riesgo; apoyar rituales comunitarios de duelo y memoria como parte de la recuperación. Evitar interpretaciones punitivas o culpabilizadoras.

8.5. *La espiritualidad / religiosidad como factor protector*⁴¹

La investigación en psicología de la religión distingue entre *coping*⁴² religioso positivo (p. ej. búsqueda de apoyo espiritual, reinterpretación benevolente) — asociado a mejor ajuste— y coping religioso negativo (p. ej. castigo divino, abandono por Dios) — asociado a peor ajuste. Hay meta-análisis y revisiones que muestran que la espiritualidad y las prácticas religiosas reducen la ansiedad, la depresión y los síntomas traumáticos cuando funcionan como fuente de apoyo, de búsqueda de sentido y de experiencia de comunidad. En contextos de desastre, las intervenciones que respetan y potencian los recursos espirituales comunitarios facilitan la resiliencia⁴³.

Recomendaciones prácticas:

- Monitoreo a medio/largo plazo: evaluación pasados 6-12 meses para detectar trayectorias de recuperación o cronificación (hay trayectorias demoradas)⁴⁴.

⁴⁰ <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC11430943/>

⁴¹ Pargament, *Spiritually Integrated Psychotherapy*, 2019.

⁴² Este término específico del campo de la psicología de la religión hace referencia al impacto existencial que una interpretación religiosa tiene sobre la conciencia de la persona.

⁴³ <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15503316/>

⁴⁴ <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29193316/>

CONCLUSIÓN

Acompañar a niños, adolescentes y jóvenes ante los desastres naturales constituye una tarea urgente que exige integrar la teología de la creación⁴⁵, la cristología del sufrimiento y la praxis pastoral misericordiosa. La pregunta por el sentido del dolor no se resuelve con argumentos abstractos, sino con la presencia compasiva de una comunidad que encarna el amor de Dios.

La tradición cristiana ofrece recursos fecundos para comprender el mundo, sostener la esperanza y sanar las heridas profundas que provocan estos eventos. Educar teológicamente en este campo es formar corazones capaces de afrontar el mal sin caer en el nihilismo, y capaces de ver en medio del sufrimiento la posibilidad de una solidaridad que anticipa el Reino.

*No todos los niños/jóvenes reaccionan igual*⁴⁶: hay trayectorias de resiliencia, recuperación y, en un porcentaje importante, curso crónico o de demora. Eso provoca que sea totalmente necesaria la identificación temprana unida a ciertos apoyos sostenidos.

Los apoyos cotidianos importan tanto como las intervenciones clínicas: promover redes familiares, reestablecer rutinas escolares y crear espacios para la narración son medidas de alto impacto y de mucha ayuda para superar el trauma provocado por un desastre natural

La espiritualidad es un recurso psicosocial válido y —si se usa bien— protector: incorporar agentes pastorales/espirituales con equipos de salud mental puede aumentar el impacto de programas comunitarios. Cabe decir que es muy importante, también, evitar imponer creencias y distinguir entre *coping* positivo/negativo.

Un enfoque culturalmente sensible: las prácticas espirituales y de sentido varían según la cultura y el momento histórico en que la catástrofe natural sucede. La intervención debe adaptarse a la realidad concreta de los afectados; se hace indispensable consultar a los distintos agentes de pastoral implicados en aquella comunidad (sacerdotes, religiosos, catequistas, maestros...) ya que son los que conocen mejor su contexto y trayectoria.

BIBLIOGRAFÍA

Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Librería Editrice Vaticana.

⁴⁵ *Laudato si'*, n. 80.

⁴⁶ APA, «Youth Trauma Trajectories», 2022.

CONCILIO VATICANO II:

- Gaudium et Spes. (1965).
- Lumen Gentium. (1964).

FRANCISCO:

- Evangelii Gaudium. (2013).
- Laudato si'. (2015).
- Christus Vivit. (2019).
- Homilias diversas (Santa Marta, 2015).

JUAN PABLO II:

- Salvifici Doloris. (1984).

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA:

- Inspiración y verdad de la Sagrada Escritura. (2014).

Documento de Puebla (1979). CELAM.

BONHOEFFER, D. (1995). Resistencia y sumisión. Sígueme.

IGNACIO DE LOYOLA (ed. crítica). Ejercicios Espirituales.

MOLTMANN, J. (1985). Dios en la creación. Sígueme.

TOMÁS DE AQUINO. Suma Teológica. BAC.

AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION (APA):

- Children's Reactions to Trauma and Disaster (2021-2023).
- Adolescent Disaster Response (2022).
- Developmental Reactions to Trauma (2021).
- Community Support after Disaster (2023).
- Youth Trauma Trajectories (2022).

HOBFOLL, S. *et al.* (2007). «Five Essential Elements of Immediate and Mid-Term Mass Trauma Intervention», *Psychiatry* 70(4).

Journal of Traumatic Stress (2022). Revisión especial sobre reacciones infantiles y juveniles a desastres.

Journal of Positive Psychology (2021). «Meaning-Making after Trauma».

Clinical Psychology Review (2020). «Social Support and PTSD: A Meta-analysis».

The Lancet Psychiatry (2020). «Post-disaster Stressors and Mental Health Trajectories».

PARGAMENT, K. (2011/2019). *Spiritually Integrated Psychotherapy*. Guilford Press.

IPCC (2021). *Sixth Assessment Report*.

UNDRR – UNITED NATIONS OFFICE FOR DISASTER RISK REDUCTION (2022). *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction*.

kaufman, s. (2021). *The Dynamic Cosmos: Contemporary Theology and Science*. Oxford University Press. (Referencia empleada para el diálogo ciencia-teología sobre evolución y mundo dinámico).